

## EL CIERVO EN LOS BESTIARIOS MEDIEVALES\*

**Llúcia Martín Pascual**

*Universitat d'Alacant*

[llucia.martin@gcloud.ua.es](mailto:llucia.martin@gcloud.ua.es)

<https://orcid.org/0000-0003-0188-7726>

El ciervo es uno de los cuadrúpedos más representado en los textos animalísticos medievales, es decir, en los bestiarios y en las enciclopedias que versaban sobre filosofía natural. A su vez, este animal generó una simbología relacionada con la lucha entre el bien y mal, aunque también evolucionó como un ejemplo de purificación, lo que resultaba muy adecuado para la explicación del sacramento del Bautismo y su instauración general como forma de entrada en una vida nueva, la que proporciona el cristianismo. En la literatura culta medieval, el ciervo que busca la fuente es una imagen constante en poesía, así como también la del animal cubierto de flechas que muere a manos del cazador. En otro sentido, las narraciones en verso de tema caballeresco o amoroso contienen alusiones a ciervos mágicos, como animales guía al más allá, o escenas sobre la caza simbólica de este animal<sup>1</sup>.

La primera cuestión a dilucidar es por qué sobre este mamífero se elaboró una simbología tan compleja. Una explicación natural nos llevaría a reconocer que su hábitat en los bosques mediterráneos lo convierte en un animal bastante habitual, ya que encontramos representaciones del ciervo en el arte micénico, en el griego asociado a dioses como Apolo o Artemisa, en medio oriente y, en general, por toda Europa<sup>2</sup>. Lo más plausible es que de la

---

\* Trabajo realizado en el marco del proyecto *Edición Sinóptica de las poesías de Ausiàs March, II*, PID2019-105857GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

<sup>1</sup> Es el tema del trabajo de la Dra. Meritxell Simó en este mismo monográfico.

<sup>2</sup> En algunas de estas representaciones se relaciona con el sol (Donà 2010: 59), posiblemente como símbolo de fertilidad, aunque solo es una hipótesis que en el mismo trabajo Donà (2010: 62) no parece confirmar, pero sí la relación con el comportamiento sexual del ciervo, bastante extendido por los naturalistas clásicos. Aristóteles dedica varios capítulos de la *Historia de los animales* a describir los órganos

observación de estos animales descendiendo del bosque a beber se generara la imagen del ciervo cerca de la fuente y su capacidad de renovación, también por el hecho de que renuevan la cornamenta en ciertas épocas del año. A partir de esta aproximación al agua pudo haber surgido la idea más compleja de que el ciervo va a la fuente para renovarse después de absorber el veneno de una serpiente, símbolo del mal, de manera que el líquido cristalino —o los organismos que contiene—, le proporciona la curación. De lo que no cabe duda es que ciervo y fuente o manantial, río, agua en definitiva, representan una constante literaria, tanto en las manifestaciones cultas<sup>3</sup> como en las populares, por ejemplo las cantigas o canciones de mujer<sup>4</sup>.

Por otro lado, la caza del ciervo genera una iconografía en que se le representa atravesado por saetas<sup>5</sup>, lo que nos llevaría a otra característica de este animal: una vez cazado, es decir, una vez terminada la lucha, se acerca a sus vencedores para dejarse morir, una imagen que proliferó en la lírica trovadoresca: el ciervo —en este caso el yo poético— que decide morir vencido en manos de la amada. Finalmente, bien por la observación directa de manadas de ciervos con machos bastante añosos, bien por la supuesta capacidad de renovación, se consideró este animal como un prodigio de longevidad.

En este trabajo trataremos únicamente las manifestaciones cultas, más concretamente las derivadas de los textos que conocemos como bestiarios y su repercusión en algunos géneros literarios medievales. Los bestiarios tienen su origen en el remoto *Physiologos* griego que se tradujo al latín y se difundió enormemente a lo largo de la Edad Media europea, hasta configurar una serie de versiones en todas las lenguas vernáculas del momento, sin olvidar los textos ingleses<sup>6</sup> e incluso una traducción al islandés<sup>7</sup>. Las versiones

---

sexuales y las costumbres relacionadas con los apareamientos (Aristóteles 1990: 370). La lucha entre los machos de la especie contribuyó a la creencia que son animales de gran potencia sexual, aunque en realidad son poco prolíficos.

<sup>3</sup> Los autores del Renacimiento disponían de toda una serie de motivos procedentes de tradiciones antiguas que plasmaron en sus versos. Véase el extenso repertorio que ofrece el artículo de Vicenç Beltran en este mismo monográfico, autores como Garcilaso en sus Églogas, Juan Boscán, Juan de la Cruz son algunos de los autores que se hacen eco de la figura simbólica del ciervo.

<sup>4</sup> En la lírica popular el motivo del ciervo que baja del monte está bastante extendido en la poesía popular con escenas de una joven evocando la figura de su enamorado bajo la forma de una cérvido que se acerca a la fuente, motivo de fertilidad, donde se encuentra ella. Véase el estudio de Eglá Morales (1981) sobre la tradición folkórica del ciervo. En este mismo monográfico, el trabajo de Vicenç Beltran, alude a varias citaciones de los ciervos en el romancero.

<sup>5</sup> Originariamente podría tratarse de la imagen del ciervo atacado por serpientes que describe Opiano, a la que nos referimos también en este trabajo (Opiano 1990: 95).

<sup>6</sup> *The Old English Physiologus*, del siglo XI, es un texto breve en verso que contiene solo tres capítulos, uno de los testimonios de poesía sajona más antiguos (Cook: 1921).

<sup>7</sup> El conocido como *Icelandic Physiologus* está formado por dos fragmentos (aproximadamente de inicios del siglo XIII) que contienen 23 capítulos sobre animales. Se conserva en la Biblioteca de la Uni-

románicas más conocidas y antiguas son las francesas, tanto en verso como en prosa fechadas entre los siglos XII y XIII, y a su vez pero no derivados directamente, son posteriores en el tiempo los bestiarios escritos en lengua toscana (siglos XIII-XIV). De uno de estos manuscritos toscanos derivará la traducción catalana, que cuenta con varios testimonios que cronológicamente extendidos desde finales del siglo XIV hasta inicios del XVI. En la literatura española medieval no se conservan bestiarios, pero sí testimonios de traducciones de la enciclopedia de Brunetto Latini, *Livre dou Tresor*, bien relacionada con la tradición animalística. Los bestiarios que se conservan en catalán, paradójicamente, no contienen el capítulo dedicado al ciervo, seguramente porque la traducción catalana utiliza una redacción breve de un bestiario toscano, si bien esto no es óbice para que el ciervo, con su carga simbólica, aparezca en obras cultas de diferente tipología y género.

### El *Physiologos* griego y las traducciones latinas

El origen de la tradición animalística simbólica se encuentra en el llamado *Physiologos*<sup>8</sup>, un opúsculo paleocristiano escrito en griego posiblemente en la Alejandría en el siglo III y que no se conoció como tal en la Edad Media europea, aunque sí sus traducciones latinas constatadas a partir del siglo V que denominaremos por su extensión y variedad *physiologi*<sup>9</sup>. Estas traducciones no solo recopilan el material animalístico de la primitiva versión griega, sino que conectan con la Patrística, de manera que progresivamente y con sucesivas adiciones se configurarán los auténticos bestiarios latinos, obras dedicadas exclusivamente y de forma exhaustiva al reino animal. Diferenciaremos, pues, los llamados *physiologi* latinos procedentes del texto griego, de los bestiarios posteriores.

---

versidad de Copenhague (Hermansson 1938). No cabe duda que la figura del ciervo es omnipresente en la literatura nórdica, por ejemplo las continuas referencias en la Saga de los Volsungos y en otros poemas heroicos, como describe en este mismo monográfico Teodoro Manrique.

<sup>8</sup> El *Physiologos* griego es un texto extremadamente complicado por las numerosas redacciones existentes (Sbordone 1936a y 1936b) de las cuales se ha podido delimitar tres: griega primitiva, bizantina y basiliana, redactadas entre el III y el IV d. C. Contamos con las traducciones al italiano de Zambon (1975) y al español (Martínez/Calvo 1999), así como una edición divulgativa de Gugliemi (1971).

<sup>9</sup> Se consideran fundamentalmente cuatro redacciones latinas conocidas con las siglas *Y, B, A, C*. Las más estudiadas son la *Y* editada por Carmody (1941) y la *B*, editada también por Carmody unos años antes, en 1939. De esta versión contamos con una edición más reciente (Villar/Docampo 2003). Las sucesivas traducciones latinas del *Physiologos*, en diferentes versiones, incorporarán también elementos de los textos patrísticos y se crearán nuevos textos que se difundirán por toda Europa en latín o en lenguas vulgares. Un estudio exhaustivo es el de McCulloch de 1962 quien organiza cronológicamente los testimonios de las diferentes versiones latinas y estudió las adiciones posteriores procedentes de la Patrística, así como los bestiarios franceses derivados. El trabajo de McCulloch es aún hoy referente ineludible.

En la configuración de un texto como el *Physiologos* se combinan tanto las tradiciones ancestrales, el naturalismo clásico aristotélico, las filosofías esotéricas y los misterios de la naciente religión cristiana. El objetivo del tratado es presentar una serie de animales, así como algunas especies vegetales e incluso piedras preciosas<sup>10</sup> con una atribución simbólica, de manera que el mundo natural y, en particular, algunos animales escogidos, muestran el poder del Creador y la utilidad en la comprensión de su obra. El *Physiologos* revolucionó el tratamiento de la filosofía natural en la Edad Media pues el texto sirvió de reflexión sobre la exegesis bíblica de la Creación (*Hexameron* de San Ambrosio), constituyó una fuente de estudios lingüísticos (*Etimologiae* de San Isidoro)<sup>11</sup>, derivó en la redacción de los bestiarios latinos medievales<sup>12</sup> y sirvió para el estudio enciclopédico de la filosofía natural en obras como las grandes sumas medievales: *De bestiis et aliis rebus*<sup>13</sup>, *De natura rerum* de Alexander Neckam, el *Speculum Naturale* obra de Vincentius Bellovavencis o el *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Anglico. Finalmente, la enciclopedia en francés *Livre dou Tresor* de Brunetto Latini (ca. 1260) hereda el saber naturalista de estas extensas compilaciones y constituye un texto enciclopédico accesible que fue muy traducido en Europa y gozó de gran difusión<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> Esto generará los lapidarios y herbarios. En algunos casos encontramos en un mismo capítulo animales con árboles (palomas y el árbol llamado *peridexion*) o con piedras que también tienen una atribución mágica, por ejemplo, las piedras de fuego (*turobolem*) o el diamante que emite luz por si solo (también llamado carbunco). Un ejemplo de esta combinación animal y lapidario es el buitre que según Charboneau-Lassay, es símbolo de maternidad y de concepción virginal (1997: 458).

<sup>11</sup> Los textos patrísticos consultados proceden de Migne (1844-1864) [versión digital *Patrologia Latina Database*]. San Isidoro (vol. LXXXII), *De bestiis et aliis rebus* (vol. CLXXVII), San Ambrosio, *Hexameron* (vol. XIV).

<sup>12</sup> Sobre la rica tradición de bestiarios latinos –aquí ya no hablamos de *physiologi* sino de textos más extensos y complejos– copiados y conservados en las bibliotecas Oxford y Cambridge, hay de destacar su importancia desde el punto de vista «naturalista», pero también artístico por la riqueza de las miniaturas de animales que presentan. Estos bestiarios presentan una clasificación en cuadrúpedos (salvajes y domésticos), otros mamíferos, aves, reptiles e insectos, clasificación que ya encontramos en las extensas compilaciones enciclopédicas. Uno de los textos más conocidos de los bestiarios latinos es el de la Biblioteca Bodleiana de Oxford Ashmole 1511, del que podemos acceder en edición facsímil: *Bestiario de Oxford* (1983). Un estudio integral de estos bestiarios latinos procedentes de centros de cultura ingleses es el de George/Yapp (1991).

<sup>13</sup> *De bestiis et aliis rebus*, atribuido a Hugo de San Víctor, recoge los capítulos sobre animales del *Physiologos* y los complementa con una extensa lista de bestias (y otras cosas como dice el tratado) con un intento de clasificación de las especies. Estos ejemplos, entre otras muchas obras del llamado renacimiento del siglo XII, constituyen un conjunto de saberes naturales, la filosofía natural, basada en la especulación, la simbología, las tradiciones y con escasísimos elementos procedentes de la observación.

<sup>14</sup> Traducido al castellano, editado por S. Baldwin (Latini 1989), y al catalán a finales del siglo XIV por Guillem de Copons, editado por C. Wittlin (Latini 1976). Es un texto que formaba parte de las bibliotecas de letrados y también de bibliotecas reales como atestiguan los diferentes inventarios, lo que convierte el *Tresor* en un libro conocido y consultado como compendio de saberes.

La estructura de cada capítulo del *Physiologos* se compone de citas bíblicas, una mínima descripción «fisiológica» del animal y una extensa simbología donde los argumentos por analogía para comparar el animal con una actitud cristiana o para facilitar la comprensión de un dogma son refrendados por citas de autoridad también procedentes de los libros bíblicos. Los capítulos dedicados a animales son unos 50, según las versiones, en los que están representados desde el león a la hormiga, pasando por animales imposibles como el fénix o híbridos como la sirena y el *onocentaurus* o *sagittarius*. La elección es completamente arbitraria y la clasificación por especies nula, ya que interesa lo simbólico, cada animal es una metáfora y poco importa si hay un referente real o no. La antigua observación aristotélica, mucho más racional que la que aparece en el tratado griego, se diluye por completo en este tratado simbólico y esotérico en el que se reinterpreta la filosofía natural y sus maravillas de acuerdo con la naciente simbología cristiana.

El ciervo no es uno de los animales más destacados del tratado, como puede ser el león por su condición majestuosa y su simbología divina, o el fénix por su capacidad de resucitar, o bien el pelicano por ofrecer su propia sangre a sus criaturas, e incluso la hormiga, caracterizada por la prudencia y cuyo capítulo se ilustra con la parábola de las 10 vírgenes. El ciervo ocupa un modesto lugar hacia el final de tratado en el que encontramos tres partes diferenciadas: remisión bíblica, Salmo 41(42), naturaleza del animal, su fisiología y su etiología, desarrollo del simbolismo que genera la descripción del animal.

El Salmo 41 (42) «Sicut ceruus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, deus»<sup>15</sup> encabeza el capítulo dedicado al ciervo tomando como ilustración la escena ancestral del ciervo en el agua. El sentido literal del salmo insiste en el ansia de un exiliado de volver a Israel, la tierra prometida, la casa de Dios<sup>16</sup>, si bien la exégesis posterior nos ofrece una interpretación más relacionada con la mística: el alma del sediento que necesita la fuente de la vida, que solo le puede proporcionar Dios<sup>17</sup>. El ciervo no solo aparece en este salmo, es uno de los animales más apreciados en los libros

<sup>15</sup> El motivo de este Salmo está desarrollado de forma excelente en los trabajos de Gómez Aranda y Díaz de Bustamante en este mismo monográfico, así como su representación en la cultura y poesía hebrea.

<sup>16</sup> Interpretación recogida en la Biblia de Montserrat, p. 2642, texto en línea: <<https://www.cervantes-virtual.com/nd/ark:/59851/bmcwh2h9>> [consulta: 29/11/2022].

<sup>17</sup> Torró (2019) ofrece una extensa interpretación del salmo 41 desde Orígenes y la Patrística Oriental a San Agustín. La interpretación espiritual y mística indica que el ciervo es el hombre que tiene sed de Dios y la fuente, a Cristo. La razón por la que representa una alegoría del bautismo es porque muere el hombre viejo con el pecado y renace en la vida eterna gracias a la muerte y resurrección de Cristo. Entrar en la vida eterna representa vivir en la voluntad (y amistad) de Dios para lo cual hay que hacer moldear la voluntad humana a la voluntad divina (Torró 2019: 326). El salmo 41 (42) forma parte de los oficios de Pascua y Pentecostés así como también en los de difuntos.

bíblicos como el *Cantar de los Cantares* en el que la Esposa compara su enamorado con el ciervo joven, lo que contribuye a popularizar esta imagen como sinónimo del enamorado al que la voz femenina reclama para su goce. Los elementos del Salmo 41, ciervo y agua, transmiten el deseo de unión, la necesidad de alcanzar la plenitud, en definitiva, el goce del alma que añora el encuentro divino y desea que se haga realidad, de la misma manera que en la literatura amorosa profana se substituirá por el deseo de encontrar a la amada.

A partir de estos elementos, en el texto del *Physiologos* griego y en sus posteriores traducciones latinas, el ansia del ciervo de encontrar la fuente tendrá una consecuencia relacionada con la aparición de un tercer elemento, la serpiente, evidente lucha entre el bien y el mal<sup>18</sup>. En el texto latino podemos leer: «Physiologus dicit quoniam, ubi agnouerit ceruus septentem ese, implet os suum aqua et effundit in foramine, et cum quodam spiramine oris sui attrahit serpentem foris, et conculcan eum pedibus interficit eum» (Villar/Docampo 2003: 42).



Fig. 1: *Physiologus*, Bayerische Staatsbibliothek, Clm 6908, fol. 81v.  
En línea: <<https://bestiary.ca/beasts/beastgallery162.htm>> [consulta: 29/11/2022].

<sup>18</sup> Ofrecemos la traducción de Martínez Manzano/Calvo Delcán (1999: 184), basada en la edición de Sbordone de 1936a: «El Fisiólogo dijo acerca del ciervo que es enemigo encarnizado de la serpiente. Si ésta huye del ciervo a las grietas de la tierra, el ciervo va y llena su garganta de agua de la fuente, y la vomita sobre las grietas de la tierra, y obliga a salir a la serpiente, y la despedaza y la mata».

El ciervo hace expulsar la serpiente de su madriguera lanzándole el agua que previamente ha absorbido. Con el líquido y su aliento atrae al reptil fuera de su madriguera, lo pisotea y lo mata, pues se trata de un enemigo al que demuestra una gran animadversión. De esta manera, la descripción del tratado animalístico nos presenta al ciervo persiguiendo el mal, la serpiente, para matarla. La relación con el agua purificadora, la fuente del Salmo, no aparece para proceder a la renovación del propio animal sino para alejar el mal representado en la serpiente o dragón, en definitiva, el demonio. Por lo demás, no existe en el *Physiologos* ni en sus versiones latinas una descripción del ciervo con sus características como mamífero cuadrúpedo, ni a sus hábitos ni el porqué de su animadversión con la serpiente<sup>19</sup>, característica desarrollada ampliamente en el tratado sobre la caza de Opiano (1990: 94-95):

Pero todas las razas de serpientes y los ciervos mantienen amargo y recíproco odio siempre, y, por todas partes, en las hondonadas del monte el ciervo busca a la audaz serpiente. Pues, cuando él ve el rastro de la serpiente entretrejido con sus largas espirales, llega exultante cerca del escondrijo y pone sus narices en el agujero, arrastrando con violento aliento el mortífero reptil a la batalla, y, aunque ella no quiere combatir, el fuerte resoplido la incita a salir de su profundo cobijo. En seguida la venenosa fiera ve a su enemigo y eleva alto en el aire su terrible cuello, y descubre sus blancos dientes terribles y afilados, y entrechoca sus mandíbulas, soplando con agudos silbidos. E inmediatamente el ciervo, como si sonriera, parte con su boca a su enemiga que lucha en vano; y, mientras aquella se enrosca alrededor de sus rodillas y su cuello, incesantemente la devora; y quedan esparcidos en la tierra muchos restos temblorosos y con espasmos de muerte.

A continuación, en el mismo tratado, Opiano relata de forma exhaustiva la lucha entre el ciervo y las serpientes:

Cuando un ciervo solitario está echado en las arenosas colinas, enseguida le acosa desde todos los lados un enjambre de infinitas serpientes y sus odiosas falanges venenosas; y le clavan sus aguzados dientes en la piel, bullendo alrededor de todos los miembros del ciervo. Algunas arriba se dirigen a su cabeza, y le clavan sus dientes en las cejas y frente, otras abajo desgarran con la boca su esbelto cuello y pecho, sus lomos y su vientre, otras se adhieren a

<sup>19</sup>A lo largo de la *Historia de los animales* de Aristóteles hay diferentes secuencias relacionadas con la descripción física y los hábitos del ciervo, por ejemplo, su desarrollo y pretendida longevidad (Aristóteles 1990: 370). En vez de serpientes, Aristóteles refiere que cuando son «mordidos por tarántulas o algún bicho de ese estilo, recogen cangrejos y los comen» como medicación al veneno (Aristóteles 1990: 488).

sus costillas por cada lado; otras comen sus muslos y espalda por arriba. Una aquí y otra allá, se cuelgan de él y le acribillan cruelmente.

[...] Pero el ciervo, conocedor del regalo que ha recibido del cielo, busca por todas partes la oscura corriente de un río. Allí mata cangrejos con sus mandíbulas y obtiene un remedio aprendido por sí mismo para su doloroso mal, y enseguida los restos de las crueles bestias caen de su piel espontáneamente a sus pies, y se cicatrizan por todas partes las heridas producidas por los dientes.



Fig. 2: *Harley Bestiary*. British Library, Harley MS 4751, fol. 14v.  
En línea: <<https://bestiary.ca/beasts/beastgallery162.htm>> [consulta: 29/11/2022]<sup>20</sup>.

Otras características que llaman la atención de los naturalistas tanto de Aristóteles (1990: 488) como de Eliano es que los ciervos son cazados más fácilmente con música (1989: 495), hecho que los bestiarios posteriores atribuirán a reptiles como el áspid<sup>21</sup>, pero no a estos cuadrúpedos. El cuerno del ciervo o la piel, elementos por los que se conoce su longevidad, ahuyentan a las serpientes según Eliano (1989: 358), si bien en su tratado no aparece de forma tan evidente ni detallada la enemistad entre ambos. La relación ciervo-agua y su capacidad para nadar parece corroborada por naturalistas como Aristóteles,

<sup>20</sup> Las serpientes se sustituyen por saetas.

<sup>21</sup> Sin embargo encontramos algunas imágenes de ciervos con cazadores e instrumentos, por ejemplo en el manuscrito de la Biblioteca Medicea Laurenziana, Plut.40.52 (*L'Acerba etas*), folio 52r. En línea: <<https://bestiary.ca/beasts/beastgallery162.htm>>, img. 6 [consulta: 29/11/2022]. La creencia del áspid, sordo a la música con que lo quieren atrapar los cazadores, fue muy popular en la lírica medieval y representa a la dama que desoye las súplicas del poeta, como por ejemplo en la poesía de Joan Roís de Corella, *Cor cruel* (Corella 1983: 54): «i l'alta mar, moguda fins al centre, / escolta mes lo cant de les serenes, / que vos, cruel, mon trist plorar e playner, /al meu gran plant mes sorda que no l'aspis».

Plinio y Opiano. Ante una gran corriente de agua, los ciervos se superponen unos a otros para cruzarla, e incluso cuando son cazados, su tendencia es acercarse al agua donde irremediablemente morirán (Opiano 1990: 94).

La explicación simbólica que el *Physiologos* y sus versiones latinas ofrecen sobre la naturaleza del ciervo se amplifica con la referencia al poder de Jesucristo sobre el diablo<sup>22</sup>, ya que según el texto del *Physiologos* griego «la serpiente no puede soportar el agua ni tampoco el diablo la palabra celestial» (Martínez/Calvo 1999: 184-185)<sup>23</sup>.

El ejemplo que advierte de la necesidad de combatir el mal se ilustra en la versión latina con las citas evangélicas de Mateo y Marcos sobre el episodio de los endemoniados. (Villar/Docampo 2003: 43):

Ita et dominus noster Iesu Christus, uidens inimicum diabolicum in omni humani generis natione in quodam speleo inhabitantem, habens in semetipso diuinae sapientiae fontem, cuius non potest antiquus draco sufferre sermones.

Cum enim uidisset in regione Gerasenorum ultro cucurrit ille cum omnes exercitus daemonum in homine uno habitant, dicit: Quid mihi et tibi, fili dei? Uenisti ante tempus torquere nos? (Mt, 8,29, Mc 5.7); et interrogauit eum dominus: Quod tibi nomen est? Et ille respondit: Legio mihi nomen est (Mc 5.9). Et rogabant Iesum ne imperaret illis, ut irent in abyssum.

Erat autem ibi grex porcorum multorum pascientium; daemones autem rogabant eum, dicentes: Si eicis nos, mitte nos in gregem porcocum; et ait illis Iesus: Ite at illi exeuntes ab hominibus introierun in porcos (Mc 5.10-11); et ecce magno ímpetu abiit totus grex per praeceps in mare, quasi duo milia, et suffocati sunt in aquis (Mt 8-31-32).

A continuación, la segunda epístola a los Tesalonicenses recuerda que Cristo vencerá la impiedad que se apodera de los hombres por medio de Satanás y que lo destruirá con el aliento de su boca (Villar/Docampo 2003: 43):

<sup>22</sup> Según el texto del *Physiologos*: «El Señor, presentándose, persiguió a la gran serpiente [al diablo con las aguas celestiales]; y se escondió el diablo en las partes profundas de la tierra, como en una enorme grieta, y el Señor, derramando de sus costados la sangre y el agua, eliminó de nosotros la serpiente por medio del bautismo de regeneración, y extinguió toda la diabólica energía escondida dentro de nosotros. [Ciervo se explicará etimológicamente por matar a las serpientes; serpiente, la que habla, esto es, la que habló a Eva en una ocasión]».

<sup>23</sup> El texto del *Physiologos* griego concluye con una reflexión sobre las palabras del Evangelio: «No cometerás adulterio, no serás lascivo, no robarás; gustando de estas aguas espirituales, expulsarás toda maldad» (Mc 10,19). También en la comparación de los ciervos con los buenos religiosos: «Ciertamente se asemejan al ciervo en todos los aspectos los ascetas, los que llevan una vida perfecta llena de penalidades y de una dureza extrema, las cuales, corriendo como sedientos a las fuentes de la penitencia salvadora, por las lágrimas de la confesión extinguen los dardos inflamados del maligno, y pisotean y matan a la gran serpiente, es decir, al mismo diablo» (Martínez/Calvo 1999: 186).

Ecce quomodo audiens vocem diabolus domini, in praeceps fugit cum omnibus suis; de quo in nouissimis diebus testatur apostolus dicens: Quem dominus Iesus interficiet spiritus oris sui (2 Thes.2-8).

El texto del capítulo dedicado al ciervo acaba en la versión latina con una nueva cita al libro de los Salmos (Salmo 120 (121)) en el que se proclama la voluntad de elevar los ojos al monte, en clara referencia a la morada de los ciervos, de donde vendrá el auxilio de Dios (Villar/Docampo 2003: 43).

Et Daudid dicit: Montes excelsis ceruis. Montes apóstolos et prophetas dicit, ceruos uero homines fideles, qui per apostolos e prophetas et sacerdotes perueniunt ad agnitionem Christi; sicut scriptum est in psalmo: Leuauit oculos meos ad montes, unde ueniet auxilium mihi (Ps. 121).

Como conclusión a este recorrido sobre la aparición del ciervo en el primitivo texto del *Physiologos* y en sus descendientes latinos, es evidente que tienen como base la imagen del animal en el salmo 41, deseoso de encontrar el agua, fuente de vida comparable a quién desea ver la tierra prometida de Israel o bien, al alma del sediento que busca su fuente en Dios. La lucha entre el bien y el mal representada por la serpiente y el ciervo pasa a ser el emblema del Cristo combatiente (Charboneau-Lassay 1997: 241)<sup>24</sup>. En este punto, el conocimiento natural de la animadversión entre ciervos (o ciervas)<sup>25</sup> y serpientes que señalaba Aristóteles y después Opiano contribuye a la imagen que se desarrollará sobre la búsqueda de la serpiente por parte del ciervo para aniquilarla. Además, se hace también patente la idea de que el ciervo herido a causa de las muchas mordeduras de los reptiles tiene su curación cerca del agua como remedio al veneno.

El ciervo del *Physiologos* simboliza no solo el poder de Cristo como vencedor del mal, sino también el hombre fiel, es decir apóstoles o profetas que creyeron en la venida de Cristo, quien combatirá los demonios, los falsos hombres, gracias al poder de su palabra (*oris suis*). Las citas evangélicas de Mateo

---

<sup>24</sup> En este sentido, la leyenda de San Eustaquio nos cuenta que, siendo aún pagano, en una cacería encontró al ciervo más grande y hermoso, el cual se dirigió al cazador y le demostró que era Cristo convertido en un ciervo para atraerlo. Eustaquio quiso comprobar que realmente se trataba de Cristo, a lo que éste le respondió: «Yo soy Cristo. Yo soy quien hizo el cielo y la tierra, el sol, la luna y las estaciones. Yo saqué al hombre del barro terrenal, y más tarde, para salvarlo de sus iniquidades, me encarné como hombre y morí en la cruz; y luego, al cabo de tres días pasados a la sombra del sepulcro, recobré vida para siempre. Y ahora te espero, ven a mí, soy Cristo.» (Charboneau-Lassay 1997: 249).

<sup>25</sup> Según Charboneau-Lassay (1997: 259-260), la cierva blanca constituye un ejemplo del Cristo combatiente y, más aún, entre los primeros cristianos, la pareja de ciervos representa los esposos unidos en la felicidad de Cristo, fuente de vida, sabiduría y justicia. El ciervo también representa la luz.

y Marcos se enmarcan en esta lucha entre el bien y el mal con el ejemplo de los endemoniados. Aunque no aparece en el tratado, en el evangelio de Juan (7,38) se hace una exégesis del salmo 41 comparando a aquellos que, teniendo sed de Dios o cuya alma está sedienta, buscan la fuente, metáfora de Cristo. El agua representa la vida eterna, pues los que la beberán ya no tendrán nunca más sed y el agua recibida será una fuente de agua viva que brotará para siempre.

Elementos naturalistas, exégesis bíblica y creencias relacionadas con el ciervo nos llevan a la configuración simbólica de este cuadrúpedo: enemistad con las serpientes como emblema de la lucha de Cristo contra el mal, las heridas sufridas por el cérvido que lo conducen a las orillas del río para sanar, se convierte en el deseo de encontrar la fuente de la vida. Tanto el *Physiologos* y los *physiologi* escogen de la tradición naturalista, con su carga ancestral, y de los libros sagrados una serie de elementos que se seleccionan e interpretan adecuadamente a la finalidad requerida: elaborar la imagen del ciervo como emblema divino.

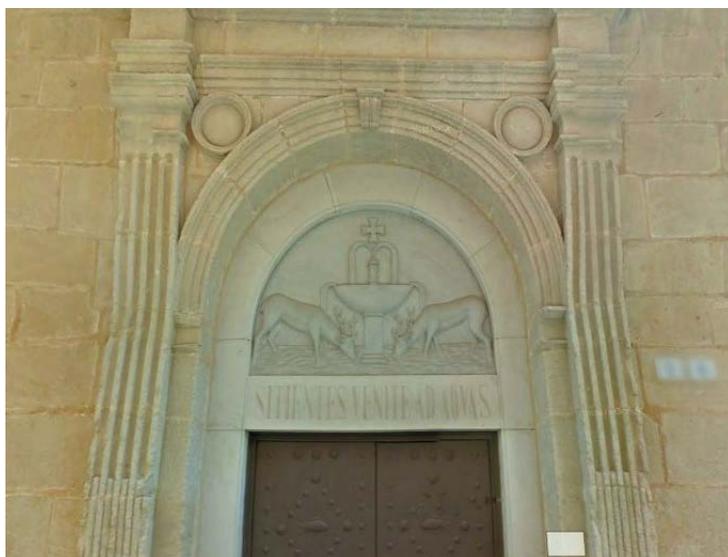


Fig. 3. Portada de la fachada lateral de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Castalla (Alicante) con la imagen de los ciervos en la fuente purificadora.

### Los bestiarios románicos. Bestiarios franceses

Los primeros bestiarios conocidos en lengua vulgar son los textos franceses en verso, que proceden casi literalmente de la versión latina *B* del *Physiologos* con adiciones de las *Etimologías* de San Isidoro pues es bastante

habitual encontrar la cita *Ysidorus dit* (McCulloch 1962)<sup>26</sup>. Estos bestiarios en verso se conciben como una sencilla narración didáctica en la que se yuxtaponen las alusiones a animales y su simbología, eliminando las citas bíblicas literales y proporcionando una mayor información sobre los referentes, en este caso: ciervo-Cristo, serpiente-diablo-pecado. El más antiguo es el texto atribuido a Philippe de Thaün, escrito en versos de 6 sílabas en su gran parte, aunque también combina los octosílabos, y fechado en el siglo XII<sup>27</sup>. El fragmento dedicado al ciervo reproduce la enemistad con la serpiente así como la simbología aplicada a Jesucristo que destruye a su mayor enemigo, el diablo que provocó el pecado a Adán y Eva (Thaün 2018: 150-151, versos 734-756):

Par cest Cerf par raisun  
Jesu Christ entendum:  
l'eve sapience est  
ki en sa buchē est,  
e saint espirement  
entent par suflement,  
e par serpent diable  
par semblant cuvenable;  
e par sa fosse entent  
le cors de mainte gent,  
e par pies del Cerf fin;  
e diable en la fin  
fud destruit e damned,  
de cors de gent jeted  
par esperit, par saveir.  
Iço creum per veir.  
Sacez que cos de gent  
ert fosse serpent,  
car par serpent Satan  
deceut Eve e Adam.

---

<sup>26</sup> McCulloch (1962: 52-53 y 59-60) establece que los bestiarios de Philippe de Thaün (o Thaon) y Guillaume le Clerc (o Guillermo de Normandía) podían derivar de la versión B del *Physiologus* con incorporaciones de fragmentos procedentes de las *Etimologiae* isidorianas. El bestiario en verso conocido como el de *Gervaise* se considera una traducción al francés de capítulos de los *Dicta Chrisostomi*. Podemos consultar estos textos en la versión modernizada de Lugiana Morini (1996: 287-361), reimpresso en Zambon (2018: 1085-1283).

<sup>27</sup> La primera edición crítica se remonta a los trabajos de Mann (1884). Más reciente es la de Morini (Thaon 2018). Se puede consultar un resumen de todos estos bestiarios en Martín (2014).

De forma bastante similar pero con algunas novedades, se describe el ciervo en el llamado bestiario de Gervaise (versos 1062-1086)<sup>28</sup>:

Li cers le despicee et desvoure;  
 Sos ses piez l'ocit et acore.  
 En la fontaine vait vomir,  
 Qu'il ne puet le verin soffrir.  
 Por le verin, por l'enfleüre,  
 Li chient le[s] cornes a droiture,  
 Ses ungles et ses peaus li muent,  
 Trestuit si membre li tressuent.  
 Quant il s'est baigniez si garist,  
 Toz li cors li rejoinist.  
 i cers si ha signifiance  
 D'ome qui fait sa penitence.  
 Quant li hons se sent en pechié,  
 Que deables l'a acrochié,  
 Dont le doit d'entor soi chacier  
 Per jeüner et per veillier.  
 A seinte Eglise doit venir  
 Et son pe[c]hié doit rejeür.  
 Pener se doit et travailler  
 Et l'orguel de sa char laisier;  
 Aumones faire et orisons,  
 Jeünes et afflictions.

Aquí aparece la figura del ciervo envejecido ausente en versiones anteriores, por lo que la necesidad de acercarse al agua adquiere otra dimensión, la renovación, el rejuvenecimiento, y cobra fuerza la idea del bautismo, pero también la penitencia del que se siente pecador y recurre a la iglesia para renovarse. El elemento que produce la agonía del ciervo y la urgente necesidad de buscar el agua es el veneno de la serpiente —el pecado, la vejez—, cuyos efectos son mortales: caen los cuernos, le mudan las uñas de los pies y todos los miembros se debilitan. El baño terapéutico será una purificación, como la del pecador con voluntad de penitencia para obtener el perdón de sus pecados dejando el orgullo, las aficciones y practicando entre otros dones, la limosna y el ayuno. La virtud de la caridad cristiana, el amor a Dios y al prójimo y sobre todo el perdón de los pecados, los grandes pilares del cristianismo,

<sup>28</sup> El texto citado procede de la antigua edición de Paul Meyer de 1872 disponible en versión digital en línea: <<https://bestiary.ca/etexts/meyer-le-bestaire-de-gervaise.pdf>> [consulta: 29/11/2022]. Versión modernizada en Morini (1996: 292-361), reproducido en Zambon (2018: 1531-160).

quedan perfectamente ilustrados en la figura del ciervo. Ningún otro animal ilustra tan plenamente como el ciervo la piedad cristiana, siempre que exista una contrición y penitencia verdadera. El bautismo representa esta renovación y el lavado simbólico en el agua purificadora para entrar en la comunidad cristiana limpio de pecado original, pero también el sacramento de la penitencia conlleva estas connotaciones de purificación después del acto de confesión y propósito de enmienda.

El *Bestiaire* de Guillaume le Clerc<sup>29</sup>, también en verso y algo más tardío que el de Thaün, se caracteriza por su mayor extensión y algo más de intervención personal del autor, aunque continúa con la idea del rejuvenecimiento. Reproducimos un breve fragmento de la edición del texto de Reinsch (1892: 342, vv. 2737-2746),

Ne devom metre en obliance  
Le dit en la signefiance  
Del Cerf. Qui estrangement oevre  
Ceo est, quant il est enveilliz  
Puis est tot seins e refreschiz  
Quand vel e endeblé se sent,  
Si vet querre tot belement  
La fosse ou la coulevre dort,  
Qui mult le creint e het de mort.

Posiblemente el origen de esta nueva capacidad de renovación, que no encontramos tan explícita en el *Physiologos*, ni en los *physiologi*, ni tampoco en la tradición naturalista, se remonta a una versión latina en verso conocida como el *Physiologus* atribuida a Theobaldo del siglo XI (Eden 1972)<sup>30</sup>:

Nam quavis grandes cum naribus extrahit angues  
De caveis terre, de latebrisve petre,  
Quos vorat tetro mox fervescente veneno  
Estuat ad liquidas pergere fontis aquas.  
Quas cum forte bibit, his plenus toxica vincit  
Se juvenemque facit, cornua quando jacit.  
Nos quoque cum prisci serpentis fraude revicti  
Virus contrahimus, urimur et facibus

<sup>29</sup> Consultada la edición crítica de Reinsch 1892 a través de Gallica. En línea: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k229216k/f8.item>> [consulta: 29/11/2022]. Versión modernizada en Zambon (2018: 1448).

<sup>30</sup> Consultado a través de la edición en línea: <<https://www.uni-giessen.de/fbz/fb05/germanistik/absprache/sprachverwendung/gloning/tx/theobald.htm>> [consulta: 29/11/2022]. Versión modernizada en Zambon (2018: 642).

(Hoc est luxuria, que fert odium velut ira,  
 Aut etiam nimia eris avaritia),  
 Ad fontem vivum debemus currere Christum,  
 Qui cum nos udat, sumpta venena fugat.

En el bestiario en prosa de Pierre de Beauvais, uno de los textos más importantes de la tradición animalística europea, se reproduce el capítulo del ciervo casi literalmente de la versión B del *Physiologus* latino. De las dos redacciones del *Bestiaire* de Beauvais, la versión corta (Mermier 1977) contiene básicamente animales propios del *Physiologus*, mientras que la redacción larga, más interesante, presenta, además de los capítulos procedentes del tratado latino, una serie de adiciones de textos naturalísticos hasta configurar un tratado de 72 capítulos (Cahier/Martin 1856). Citamos el texto crítico de esta versión extensa, en la edición crítica más reciente (Beauvais 2010: 212-213) que prácticamente es una traducción del texto latino, con un añadido final en el que el ciervo simboliza los buenos fieles:

Physiologes dist: «Si comme li chers desire as fontaines corre, altresi desire m'ame a toi, Deux», et por ce le dist que li cers aime et desire les fontaines. Et si nos fait a entendre que c'est un veste de grant sans par nature et legiere; et si est de tel nature: se il trovast un serpent en une fosse, il iroit et enplerroit sa boce plaine d'aighe et l'espandroit el pertuis ou li serpens seroit ens. Et lors s'en ist li serpens par l'esperit que li cers a en sa bouche. Et le trait fors et defoule a ses pies et ocist.

Tot altresi Nostre Sires Jhesu Crist, quan il vit le Diable habitant en l'umaine nation, il espan di la Fontaine de sapience en nos, la quele li ancien diable ne poent soffrir. Et qyabt Diabes vit Jhesu a l'encontre de Gerassemens, il corut atote s'ost de deables en home et il abita en, et dist: «Qu'a il entre moi e toi, Fils de Deu? Tu nos viens tormenter devant le tens». Dont li demanda Dex: «Comment as tu non?» Il li respondi: «Legio est mes nons».

Il proia a Nostre Segnor que il nel i commandast mie qu'il alast en abisme. Iluec avoit ·i· grant foc de pros pesans; li diables disoient: «Se tu nos jetes, met nos a icés pors». Et Nostre Sires les commanda erraument issir de l'home et entrer es pors: lors trebucierent en la mer et tot li porc furent noié. Molt fui li Diabes la vois de Deu, dont li Apostres dist: «Lui ocira Jhesu Crist par l'esperit de sa boce».

Les cers hantent volontiers es mons: li mons senefient les apostles, ce dit l'Escriture, et li prophete; et li cers sont li bon home et li feel, qui par les apostres et par les prophetes et par les prestes vienent a la conissance de Deu, dont il est escrit en le siaume: «Je lavai mes ex es mons, dont aide me vendra».

## El bestiario toscano *Libro de la natura degli animali*

El otro gran centro de difusión del material animalístico simbólico, con una orientación más didáctica y la finalidad de ofrecer ejemplos de tipo pragmático a partir del conocimiento de las bestias, es la Toscana. La influencia franciscana, la necesidad de obtener ejemplos para la predicación y el gran desarrollo de una vida ciudadana en la que las normas de comportamiento social son básicas, posibilitó la redacción de unos textos en prosa, alejados ya de los antiguos *physiologi* latinos y con poca relación con los bestiarios franceses<sup>31</sup>, sin apenas alusiones bíblicas, donde los animales ofrecen un ejemplo mucho menos alegórico y con claras referencias a virtudes o vicios que el cristiano debe evitar o fomentar en sociedad.

Previo al texto en prosa del bestiario toscano, nos referiremos a un texto en sonetos, el *Bestiario moralizzato di Gubbio*<sup>32</sup>, en el que el ciervo recuerda la imagen de la renovación gracias al agua de la fuente que limpia los pecados y aproxima al cristiano a la salvación, con la consiguiente admonición de creer firmemente en Cristo salvador (Zambon 2018: 1929).

### *Del cervo*

Conno lo cervo trae lo serpente  
d'entro la terra co lo vivo fiato  
e sí lo mangia deletosamente,  
volendo renovare lo suo stato;

perké 'l veneno no li sia nocente,  
recorre a l'acqua et è deliberato.  
Questa semelitudine abbi a mente,  
amico, se vuoi essare salvato:

---

<sup>31</sup> Podemos establecer relación con algunos capítulos procedentes de Pierre de Beauvais, por ejemplo los animales que viven de los cuatro elementos. Según algunos estudiosos (Radicula 1960: 576; Checchi 2020: 149) esta relación se produce por medio del texto del *Bestiaire d'amour* (Fournival 1957), un tratado de didáctica amorosa en el que los ejemplos animales de contenido moral se sustituyen por actitudes amorosas según el código cortés. El *Bestiaire d'amours* modifica la ordenación de los capítulos animales, introduce nuevos elementos e influyó en la utilización del ejemplo animal en la poesía amorosa.

<sup>32</sup> Este peculiar bestiario puede considerarse un texto aislado a la tradición de los bestiarios producidos en la península italiana, ya que no se corresponde con ninguno otro de los existentes escritos en prosa. La peculiaridad se encuentra en la disposición textual en sonetos, en total de 64, que simbolizan la figura de Cristo, el diablo y el hombre. En total 13 animales se comparan con Cristo, 18 con el diablo y 32 son ejemplos de moralización según la ética cristiana. La edición de referencia de Carrega/Navone (1983), incide sobre todo en la descripción lingüística y la particularidad de la forma poética, aunque citamos por la versión actualizada de Zambon (2018: 1915-1959).

co l'odorato trae a te Cristo,  
e mangialo con fede e con amore,  
e esso te farà renovellare;

veneno de sententia ond'e' tristo,  
ko lacrime ke vengono dal core  
lavandote, porrai securo stare.

Con el título de *Libro de la natura degli animali*<sup>33</sup> se denomina un texto toscano en prosa, conservado en varios testimonios, de los que se pueden delimitar al menos dos redacciones, una larga y obra breve, cuyas diferencias radican sobre todo en las ampliaciones moralizantes. De algún testimonio de la redacción breve procede la traducción catalana, de la que se conservan varios manuscritos completos y fragmentarios que fueron editados por Saverio Panunzio (1963-64) y Martín (*Bestiari* 2022). El capítulo dedicado al ciervo en el bestiario toscano no aparece en el bestiario catalán porque supuestamente se realizó la traducción a partir de un testimonio de solo 44 capítulos de los más de 60 que cuenta el *Libro*, por lo que se dejaron de lado los animales que venían a continuación, entre ellos algunos tan significativos como el ciervo y la tórtola. No obstante, esto no impidió que ambos animales aparecieran en obras literarias pues su conocimiento podía deberse a la aparición en textos enciclopédicos o bien habían generado una tradición tan relevante que formaba parte del patrimonio cultural. En el texto del *Libro della Natura degli animali* podemos leer (Checchi 2020: 297-298):

Cervio si à due nature e due figure. L'una si è ch'elli tira a'ssé di soterra, o deli pertusi dela pietra, grandi serpenti e mangiali, e lo loro veneno bolle molto indel suo corpo. E allora viene con grande volontà ala fonte del'acqua ed empiesene molto di quella acqua lo suo ventre, e cusì vince lo veneno e fassi giovane e gitta le corna.

Cusì dovemo fare noi quando è i noi luxuria u odio o ira o avarisia u altra malisia o altri visii, si dovemo correré ala fonte viva, cioè a Cristo, con buone opere, che per sua grande misericordia infonde lo Spirito Santo i noi. Se noi serviremo a llui, farà fuggire da noi tucti li nostri peccati li quali i noi serano.

Et un'altra natura à lo cervo: que quando elli vuole passare di là alcuno fiume, ed è fatigato di notare, appogiasi di sopra dal'altro dosso, e cusì fano tucti, e per questo giamai non si fatigano quando vanno lungi a pascere. E cusì dé fare ciascheduno cristiano, s'elli vuole andare ai paschi di Cristo, cioè a

<sup>33</sup> Las diferentes redacciones han sido estudiadas por Martín (2012a), así como su relación con los textos catalanes conservados (Martín 2012b y 2012c). Contamos con una edición crítica de Checchi (2020)

vita eterna; e cusì dé ciascheduno lo peso del'altro portare, secondo che dice Paulo apostulo: «Unus alterius honera pòrtate» e cusì adempiete la legge di Cristo e vita eterna possidrete.

El sentido de este bestiario, que cronológicamente es uno de los más tardíos en su formación, se aleja bastante de los tratados primitivos en los que predomina la alegoría, que ahora da paso a una función didascálica. El texto toscano, además de explicar la renovación que busca el ciervo con la fuente y compararla con el arrepentimiento de los pecados y la búsqueda de la misericordia divina, retoma una antigua tradición sobre el trabajo en equipo de los ciervos: para pasar un río se apoyan unos en otros, de la misma manera que el cristiano debe apoyarse y llevar el peso de los demás. El tratado toscano, pues, da más importancia a la convivencia social y a los ejemplos que conducen a un buen comportamiento colectivo para una mejora de la sociedad cristiana. Ya no encontramos únicamente la imagen de la victoria del bien sobre el mal, el simbolismo del ciervo ha evolucionado hacia la renovación que ofrecen los sacramentos cristianos, no solo el Bautismo, sino también la penitencia, y en este acercamiento a los principios del cristianismo se ofrece una vida nueva interior para cada uno de sus adeptos, pero también unas normas sociales de convivencia modélica.



Fig. 4. Cambridge University Library, Kk.4.25, fol. 62r. Representa varios ciervos cruzando un río.  
En línea: <<https://bestiary.ca/beasts/beastgallery162.htm>> [consulta: 29/11/2022].

## El ciervo en los tratados enciclopédicos

No solo los bestiarios presentan una evolución de la imagen del ciervo que se va consolidando como un animal que rejuvenece gracias a la fuente purificadora. Los textos de carácter enciclopédico, que no contienen moralización en sus capítulos sobre animales, refieren básicamente la enemistad del ciervo con la serpiente, su capacidad de renovación, y se mantienen otras características como la longevidad, la reproducción y las costumbres venatorias sobre

el animal. Es el caso de la descripción que encontramos en el tratado de caza de Gaston Febus (1972: 64):

Un cerf vit plus longuement que beste qui soit, quar il puet bien vivre cent anz, et tant plus est vieill, et tant est plus biau et de corps et de teste et plus luxurieux, mes il n'est mie si viste, si legier ne si puissant. Et si dient aucunes genz, mes je ne le affirme mie, que quant il est tres vieill, il bat dou pié aucune serpent jusques atant que ell est courrouciée, et puis la menje et puis va boire, et puis cour sa et là. Et l'aiue et le verin se mescle tout ensemble et li fet geter toutes les males humeurs qu'il a ou corps et li fet revenir char e nouvelle.

El *Livre dou Trésor* recoge la lucha y muerte con la serpiente, además de la capacidad de renovación en la vejez, que se sucede después de tomar el veneno y beber en la fuente, de manera que rejuvenecerá mudando la piel y los cuernos (Latini 1989: 86)<sup>34</sup>.

Et maguer que son enemigos de las serpientes, aprovechanse dellas et sonles grandes medezinas, et veredes commo: el çiervo va al forado de la serpiente, et lieva la boca llena de agua, et echa aquella agua dentro en la cueva; et quando esto a facho, tira a si el sollo con sus narizes et faze salir la serpiente de mal grado, et entonçe fierela con sus pies et matala, Mas quando el çiervo quiere quitar de sy la vejez o enfermedat alguna si la a, come la serpiente, et por el miedo que a del venino va a alguna fuente et beve quando puede; et en esta muda el pelo et los cuernos, et echa de si toda enfermedat et toda vegez que en si a.

Además, la longevidad de los ciervos es otra de las características que aparecen en el tratado de Brunetto Latini, de manera que aún se pueden encontrar ciervos de la época de Alejandro Magno, o bien en la época de César, según el *Tirant lo Blanc* (Martorell 2005: 359)<sup>35</sup>:

Por esso biven tan luengo tiempo, segunt Alexandre provo quando fizo tomar muchos çiervos et les fizo poner collares de oro et de plata et fueron fallados después más de cien años vivos et sanos (Latini 1989: 87).

Bestiarios fundamentalmente pero también las escenas de los libros enciclopédicos representan un conjunto de ejemplos para uso de los predicadores.

<sup>34</sup> En la versión catalana de Guillem de Copons (Latini 1976: 88), el capítulo del ciervo contiene un texto muy aproximado.

<sup>35</sup> Ejemplo documentado en Martín (2015: 250) y más extensamente en Cherchi (2012: 317-323).

Sant Vicente Ferrer, por ejemplo, los utiliza dando un sentido peculiar a la función didascálica que pretende conseguir:

Dien los naturals<sup>36</sup> que lo cervo, quant és vell, los corns li's tornen pesats e grans, e per ço, com és vell, no·ls pot adur, e té lo cuiro gros e no pot axí correr. Mas ell, què fa? Veus que menga de una herba que és molt fort, que si hom ne menjava morria. E quan l'ha manjada, ell crema tot e va-sse'n a una font que brulle fresca, e banye's allí, e ab la ardor de dins e ab la fredor de fora les banes li cahen, e la pell li's muda, que axí ell torna jove. Aquest cervo és lo avariciós. Per què? Per ço com lo cervo, és animal que porte dues banes amb molts corníchols: axí lo avariciós ha molts corníchols per haver riquea. Lo primer, per rapina forçada; lo segon, per furt secret, per furt a palés, robar los pobres, los llauradors, los espitals; l'altra bana dreita és los capellans que furtan per simonia, comprant e venent béns espirituals (Ferrer 1977, IV: 187)<sup>37</sup>.

En otro sentido, el ciervo, como criatura benéfica que muere a manos de los cazadores ilustra el capítulo 597 del *Dotzé del Cristià* de Francesc Eiximenis, una obra de carácter social dedicada a ofrecer los principios del buen gobierno y la educación del príncipe. El ejemplo del ciervo se compara con la naturaleza piadosa que ha de ofrecer el gobernante con sus súbditos:

E açò coneix lo servo per natura, qui cant veu que no pot escapar als cans qui·l cacen, fug e posa's en mas del caçador, quaix qui diu: tu qui est animal benigne e piadós per natura, defèn-me d'aquest cans qui tan cruelment me persegueixen (Eiximenis, 1986, I: 299).

## El ciervo en la poesía medieval

La plasmación poética de esta idea de renovación de los ciervos la encontraremos en los versos de Cerverí de Girona, en una composición denominada *Vers del serf* de carácter moral en la que, haciendo gala de un cierto virtuosismo formal, el poeta desea su propia renovación siguiendo la imagen del

---

<sup>36</sup> Posiblemente se refiere a los filósofos naturales sin especificar, no parece que se trate de una alusión al *physiologus*. Recordemos que el ciervo no aparece en los bestiarios catalanes. Si el predicador conoce esta imagen seguramente será por el *Llibre del Tresor* u otra enciclopedia sin moralización, por eso, añade a su entender la moralización que mejor podría representar para su discurso y la comprensión de su auditorio.

<sup>37</sup> Se trata de uno de los escasos ejemplos con simbología negativa. La voluntad del predicador es lanzar una crítica a los pecados capitales, aunque con el ejemplo del ciervo no tiene una relación directa la descripción de las propiedades del animal con la derivación simbólica. Ejemplo documentado en Martín 1996: 188).

ciervo, incluso aceptando cambiar su nombre (Cabré 1999: 112-121, Martín 2007: 73-105): *ser-verí* (serpiente-veneno) por *serf* (ciervo = siervo, fiel). (Cerverí 1988, I: 120-121):

Totz hom deu far aquò qu·l veyll sers fa,  
 que la serpen manja enverinada,  
 e beu ayga d'una fon, e puys va  
 tan, ça e là, tro l'ayga s'és mesclada  
 ab lo verí qui·l fa renovar,  
 e las onglas e·l pel e·ls corn mudar,  
 e leu tornar jove, corrén e sà.

En clave amorosa, el ejemplo más hermoso es el de la poesía 89 de Ausiàs March donde solo aparece glosado el texto bíblico; no se habla de renovación sino de deseo de estar cerca de la amada:

Cervo ferit no desija la font  
 aitant com yo ésser a vós present;  
 al gran repòs de mon contentament  
 passar no pusch sinó per aquest pont.  
 Molt me ve tart lo jorn tan desijat,  
 comprat molt car per dolorós sospir;  
 e tart o breu só cert que deu venir,  
 si per la mort camí no m'és tancat (vv. 1-8)<sup>38</sup>.

Como el ciervo hacia la fuente, el yo poético desea la unión con su dama en esta poesía amorosa, de tono esperanzado, contrariamente a las imágenes dolorosas con el que poeta valenciano expresa la imposibilidad de un amor basado en el componente espiritual, que produce un placer eterno, dejando a un lado la pasión, el componente corporal que solo produce placer efímero, pecado y más dolor. La esperanza en un amor que cumpla con los requisitos del buen amor que se impone el yo poético solo está marcado por la duda que la dama no le corresponda suficientemente y también reserve su amor a Dios:

Si tant de vós com voler no confiu,  
 mon gran voler me porta·n aquest zel;  
 de vostre cors no tem lo pus prim pèl  
 qu·en contra mi res fes ne·m fos altiu.  
 La voluntat vull que pas tota·n mi;

<sup>38</sup>Las citas proceden de la edición de Pere Bohigas (March 2000: 280-81)

yo só celós si molt amau Déu;  
dant-vos delit sens mi, lo mal creix meu;  
quan vós dolgués, de mal vostre m dolguí (vv. 49-56).

El yo poético se compara con el ciervo deseoso de encontrar el agua, lo que remite literalmente al texto del salmo 41 donde la figura divina se reemplaza por la de la amada, en una clara divinización de ésta, propia de la poesía amorosa. Lo que puede desconcertar es la duda del yo poético en la correspondencia de la dama a su amor pues demanda que el amor de ella sea pleno y total hacia el enamorado y teme que esta plenitud no se cumpla, mostrándose celoso del amor de ella hacia Dios, lo que comporta que una parte del goce amoroso se produzca sin la intervención del enamorado. El yo poético, sediento de amor por la dama le pide una correspondencia completa, en su mismo nivel. Si en otras composiciones esta plenitud no se alcanzaba porque se interponía la pasión nacida de los sentidos, ahora esto ya no sucede, pues se trata de un amor con connotaciones espirituales, una compleja reflexión para una poesía concebida en un tono tan místico.

Para alejar un posible tono sacrílego en esta reflexión entre amor sagrado y profano, las traducciones castellanas de la obra de March evitan algunas de estas referencias. Observemos la primera y la novena estrofa en la traducción de Montemayor de 1560, que, además de obviar la alusión al ciervo, también lo hace respecto de los celos que el yo poético siente del amor que la dama expresa a Dios (Riquer 1946: 167-168):

Con sed el caminante no dessea  
lo medio que yo a vos, la clara fuente,  
al bien qu'el alma y cuerpo señorea,  
jamás podre pasar por otra puente,  
el día tarda mucho, avn que assi sea,  
y comprolo a mi costa caramente:  
mas el ha de allegar tarde, o temprano,  
si muerte no le estorua, y va a la mano (vv. 1-8).

Querría vuestro amor verle ocupado  
del todo en mí, y aun no me satisfaze,  
que si algún mal passays os dolays dello,  
sin yo proprio tambien hallarme en ello (vv. 53-56).

Romaní el 1539 traduce más literalmente, pero también desaparece la referencia al amor de la dama por Dios que provoca los celos del yo poético (Riquer 1946: 42-43):

Ciervo herido no dessea la fuente  
con tal desseo qual yo de veros sientio.  
Al gran reposo de mi contentamiento  
passar no puedo sino por esta puente.  
Más tarde viene día tan desseado,  
mercado caro con mucho sospirar;  
tarde o temprano yo sé que ha de llegar,  
si mi camino por muerte no es cerrado (vv. 1-8).

Ved qué locura es la que tengo en esto:  
de vuestro espejo soy tan embidioso  
que de vos misma me haze ser celoso  
sin pensamiento de acto desonesto (vv. 53-56).

La idea del ciervo como animal solitario que pasea por montes y lugares agrestes e inexpugnables obtuvo también bastante importancia en poesía, como una manera de representar el enamorado errante que no encuentra su posición ante el amor. Por ejemplo, Petrarca (1984: 184) en la composición XXIII:

Vero dirò, forse e' parrà menzonga  
ch'i'sentí' trarmi de la propia imago,  
et in un cervo solitario et vago  
di selva in selva ratto mi transformo,  
et anchor de'miei con'fuggo lo stormo.

Para completar la tradición simbólica del animal en poesía nos referimos a una característica que ya se ha mencionado en algún momento de este trabajo y se representa con la imagen del ciervo herido de muerte con múltiples saetas que retorna a los cazadores a morir, del mismo modo que el yo poético muere a manos de la amada. Tenemos ejemplos en el trovador Rigaut de Berbezilh (Riquer 1975, I: 292), en el texto del *Mare Amoroso* y en el poeta catalán Andreu Febrer.

La poesía de Berbezilh que contiene la imagen del ciervo cazado es la conocida canción *Atressi com l'orifany*, composición que va acompañada de una extensa *razó* en la que se cuenta la insistencia del poeta para conseguir el perdón de *midons* y si es necesario, morir a manos de ella.

Ma chansos er drogomanz  
lai on eu non aus anar  
ni ab dretz oillz regardar,  
tan sui conques et aclus.  
E ia hom no m'en escus,  
Miels de domna, don sui fogiz dos ans;  
ar torn a vos doloros e plorans,  
aissi co·l sers, que, cant a faig son cors,  
torna morir al crit dels cassadors,  
aissi torn eu, domn', en vostra merce,  
mas vos non cal, si d'amor no·us sove (vv. 45-55).

El *Mare Amoros* es un extenso poema que describe una relación amorosa a partir de la simbología que deriva de los animales en cuanto a equiparables con el proceso de seducción.

Torragio la dicitanza de lo'nclauso, over del cerbio  
che si ritorna inver li cacciatori per campare,  
e sse non puote, vole anzi morire nelle lor mani  
che voglia, per fugire, languire inaverato:  
così mi voglio ritornare a voi, in avventura  
o di campare o di morire al tutto (Vuolo 1962: vv. 274-280).

El último ejemplo será el de la poesía V de Andreu Febrer (1951: 79), una canción laudatoria sobre la belleza de la dama, pero también con notas elegíacas por la ausencia, manifiesta en constantes suspiros, llanto y en el recuerdo de la dama. Esta, ajena a la tristeza del poeta, es reclamada para que se muestre generosa y acepte el servicio que el yo poético le ofrece; si lo rechaza, acabará con la vida del enamorado:

Donques, si·us plats, no·m fessatz plus languir,  
qu·ieu no suy mort ne me'n vau molt tardan,  
que·l gran desir e l'auney m'aulciuran  
s'ab vós no puix mercé breu conseguir:  
car tant no·m luny que·eu vos puxa fugir,  
axí co·l cerffs com se pot mai tudar  
fuig e quant ve que no pot scapar,  
torna·a las mans dels cassadors morire.

A vós me rén qu·alhors no puix gandar,  
Àngel, pus vey ma mort apropiar

vós ma valets, qui·m podets restaurar,  
car altramén ja suy prop de finire.

La profusión de recurrencias que encontramos sobre el ciervo en la tradición animalística contrasta con la ausencia de este animal de las versiones del bestiario catalán, por lo que el conocimiento de las diferentes características del animal podían haberse popularizado gracias, entre otras obras, a la enciclopedia de Brunetto Latini. Por último, cabe destacar que la figura del ciervo tampoco aparece en el manual de animalogía poética que constituye el *Bestiarie d'amours* atribuido a Richard de Fournival (1957)<sup>39</sup>, redactado en francés hacia 1260, lo cual no impide el desarrollo del motivo en poesía culta. Del *Bestiaire d'amours* redactado en prosa se conserva una versión rimada atribuida al mismo autor, Richard de Fournival y titulada el *Bestiaire d'Amours rimé* (Thorsdtein 1941), en el que encontramos, esta vez sí, la imagen del ciervo y la fuente en los versos vv. 1123-1132:

Quant li cerf es en gran viellesce,  
et li veut venir en juvenesce  
et sa vielle pel desvestir  
et nouvele per revestir  
si se couche en la fourmiere,  
lors saillent devant et derriere  
li fourmion et sus li queurent,  
si li menjuent et deveurent  
sa vielle pel, et dessous celle  
li revient après la nouvele.

## Conclusión

En este recorrido por la simbología del ciervo y su aparición en los bestiarios, así como en textos literarios de tradición culta, podemos observar que el ciervo es un cuadrúpedo bien conocido y observado por los filósofos naturalistas interesados en el estudio de los elementos naturales: Aristóteles, Plinio, Opiano, Eliano, documentan la fisiología y la etiología del ciervo, sus costumbres, dando mayor importancia a su comportamiento, sus hábitos

<sup>39</sup> Edición modernizada en Zambon (2018: 1679-1773). La estructura y la ordenación de este tratado posiblemente influyó en la configuración del *Bestiaire* en prosa de Pierre de Beauvais (ver el apartado correspondiente en este mismo trabajo) y también en el bestiario toscano, no por lo que respecta a la didáctica amorosa, pero sí en la ordenación de capítulos, la introducción de nuevas especies y en el cambio de sentido de algunas de las simbologías animales.

entre los montes y los ríos, o bien la enemistad con las serpientes. El libro de los Salmos populariza con los versos del salmo 41 la idea que el ciervo busca el agua de la misma forma que el alma busca a Dios.

Con estos elementos se estructura el *Physiologos*, tratado griego que generó la tradición animalística medieval. Las diferentes versiones, griega, latinas y las traducciones a lenguas europeas mantienen dos importantes características del ciervo como símbolo: la lucha entre el bien y el mal representado por las serpientes –el diablo– y la necesidad de renovación a la cual el ciervo recurre para curar las heridas producidas por veneno del reptil. La presencia de la fuente, el agua purificadora que simboliza la vida eterna donde el ciervo rejuvenece, se convirtió en una representación del Bautismo, pero también de otros sacramentos como la penitencia por la necesidad de abandonar los pecados y renacer en una vida nueva. Asimismo, en la poesía amorosa, la fuente supone el fin a que desea llegar el yo poético, el amor de la dama.

Por otra parte, la imagen del ciervo cubierto de serpientes se transformó posiblemente en la del ciervo cubierto por flechas que muere a manos de su cazador. Una idea muy utilizada en poesía para demostrar el deseo del enamorado de morir a manos de la amada. No solo en poesía sino en otros géneros literarios como la narración e incluso en la homilética aparece alguna alusión al ciervo, si bien es aquí donde puede haber una mayor manipulación de los contenidos para una mejor adaptación del ejemplo al auditorio.

En definitiva, el ciervo en literatura culta es uno de los animales más representados por su especial simbología, procedente del conocimiento del mundo natural a través de la literatura enciclopédica y los bestiarios. Aunque no todos los textos descritos en este trabajo incluyen el ciervo o bien todas sus características, lo importante es la función que ejercieron en la transmisión del saber natural y religioso.

## Referencias bibliográficas

- ARISTÓTELES (1990), *Historia de los animales*. José Vara Donado (ed. y tr.). Madrid: Akal.
- BEAUVAIS, Pierre (2010), *Le bestiaire. Version longue attribuée à Pierre de Beauvais*. Craig Baker (ed.). Paris: Honoré Champion Editor.
- Bestiari* (ed. 2022) = Martín (ed. y est.) (2022).
- Bestiario de Oxford* (1983), Facsímil del ms. Ashmole 1511. Carmen Andreu (ed.), estudio codicológico de Xènia Muratova. Madrid: Ediciones Arte y Bibliofilia.

- Biblia de Montserrat* (1992), *La Biblia, versió dels textos originals i notes pels monjos de Montserrat*. Barcelona: Editorial Casal i Vall. 6.<sup>a</sup> ed. En línia: <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcwh2h9>> [consulta: 29/11/2022].
- CABRÉ, Míriam (1999), *Cerverí de Girona and His Poetic Traditions*. London: Tamesis.
- CAHIER, Claude y MARTIN, Arthur (eds.) (1856), «Le *Physiologus* ou *Bestiaire*. Le *Bestiaire* en prose de Pierre le Picard», *Mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature*, II, pp. 85-100 y 106-232; III, pp. 203-288; IV, pp. 55-87.
- CARMODY, Francis J. (1939), *Physiologus Latinus. Versio B. Éditions préliminaires*. Paris: Drotz.
- CARMODY, Francis J. (1941), «*Physiologus Latinus*, versio Y», *University of California Publications in Classical Philology*, 12, pp. 95-134.
- CARREGA, Annamaria y NAVONE, Paola (eds.) (1983), *La proprietà degli animali. Bestiario moralizzato di Gubbio. Libellus Natura Animalium*. Genova: Edizioni Costa e Nolan.
- CERCHI, Paolo (2012), «La leggenda del collare del cervo nel *Tirant lo Blanc*», *Cultura Neolatina*, 72: 3-4, pp. 317-323.
- CERVERÍ DE GIRONA (1988), *Lírica*. Joan Coromines (ed.). Barcelona: Curial, 2 vols.
- CHARBONNEAU-LASSAY, Louis (1997), *El Bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*. Palma de Mallorca: Olañeta Editor, 2 vols.
- CHECCHI, Davide (ed. y est.) (2020), *Libro della Natura degli animai. Bestiario toscano del secolo XIII*. Firenze: Edizioni del Galluzzo.
- COOK, Albert S. (1921), *The Old English Physiologus*. New Haven: Yale University Press. En línia: <<https://www.gutenberg.org/files/14529/14529-h/14529-h.htm>> [consulta: 29/11/2022].
- DONÀ, Carlo (2010), «Il simbolismo del cervo: origini e trasformazioni», en Maria Antonietta Barbàra (ed.), *Atti della Accademia Peloritana dei Pericolanti: Il simbolismo degli elementi della natura nell'immaginario Cristiano*. Messina/Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane, pp. 51-84.
- EDEN, Paul T. (ed.) (1972), *Theobaldi 'Physiologus'*. Leiden/Köln: Brill. DOI: [https://doi.org/10.1163/9789004476844\\_001](https://doi.org/10.1163/9789004476844_001).
- EIXIMENIS, Francesc (1986), *Dotzè del Crestià*, en Curt. J. Witllin et al. (eds.), *Obres de Francesc Eiximenis*. Girona: Universitat de Girona, 2 vols.
- ELIANO, Claudio (1989), *Historia de los animales*. José Vara Donado (tr.). Madrid: Akal Clásica.

- FEBRER, Andreu (1951), *Poesies*. Martí de Riquer (ed.). Barcelona: Barcino.
- FEBUS, Gaston (1971), *Livre de Chasse*. G. Tilander (ed.). Paris: Karlsman.
- FERRER, Vicent (1977), *Sermons*. Josep Sanchis Sivera (ed.) (vols. 1-2) y Gret Schib (ed.) (vols. 3-6). Barcelona: Barcino, 6 vols.
- FOURNIVAL, Richard (1957), *Li bestiaires d'amours di Maestre Richard de Forunival e li response du Bestiaire*. Cesare Segre (ed.). Milano/Napoli: Ricciardi editore.
- GEORGE, Wilma y YAPP, Brandson (1991), *The Naming of the Beasts. Natural History in the Medieval Bestiary*. London: Duckworth.
- GUGLIELMI, Nilda (ed.) (1971), *El Fisiólogo. Bestiario medieval*. Buenos Aires: Eudeba.
- HERMANNSSON, Halldór (1938), *The Icelandic Physiologus*. Ithaca, New York: Cornell University Press («Series Islandica», 27).
- LATINI, Brunetto (1976), *Llibre del Tresor, traducció catalana de Guillem de Copons*. Curt J. Wittlin (ed.). Barcelona: Barcino, vol. 2.
- LATINI, Brunetto (1989), *Libro del tesoro versión castellana de «Li livres dou Tresor»*. Spurgeon Baldwin (ed.). Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- MANN, Max M. (1884), «Der *Physiologus* des Philippe von Thaon und seine quellen», *Anglia*, 7, pp. 420-468.
- MARCH, Ausiàs (2000), *Poesies*. Pere Bohigas (ed.) revisió Amadeu Soberanas y Noemí Espinàs. Barcelona: Barcino.
- MARTÍN, Llúcia (1996), *La tradición animalística en la literatura catalana medieval*. Alicante: Generalitat Valenciana/Universitat d'Alacant/Institut Juan Gil-Albert.
- MARTÍN, Llúcia (2007), «La tradició poètica i moralitzant del cérvol: la poesia 89 de March», *Estudis de llengua i literatura catalanes*, 54. *Homenatge a Joseph Gulsoy*, 2. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 73-105.
- MARTÍN, Llúcia (2012a), «La tradición animalística en Italia: el *Bestiario* toscano», *Cultura Neolatina*, 72:1-2, pp. 147-181.
- MARTIN, Llúcia (2012b), «Errores y divergencias en la traducción: las fuentes del *Bestiari* catalán», *Critica del Testo*, 15, pp. 39-71.
- MARTIN, Llúcia (2012c), «Nuevas aportaciones sobre la transmisión del *Bestiari* catalán», *Revista de Literatura Medieval*, 24, pp. 155-172. En línea: <<http://hdl.handle.net/10017/19886>> [consulta: 29/11/2022]
- MARTÍN, Llúcia (2014), «La tradición de los *Bestiarios* franceses y su influencia en la península Ibérica», *Estudios Humanísticos. Filología*, 36, pp. 115-131. DOI: <https://doi.org/10.18002/chf.v0i36.1147>.

- MARTÍN, Llúcia (2015), «El *Llibre del Tresor*, compendi de sabers medievals sobre filosofia natural», en Lola Badia, Emili Casanova i Albert Hauf (eds.), *Studia mediaevalia Curt Wittlin dicata / Mediaeval Studies in Honour Curt Wittlin / Estudis medievals en homenatge a Curt Wittlin*. Alicante: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, pp. 237-255.
- MARTÍN, Llúcia (ed. y est.) (2022), *Bestiari medieval*. Barcelona: Barcino.
- MARTÍNEZ, Teresa y CALVO, Carmen (eds.) (1999), *Pseudo Aristóteles, Fisiognomía. Anónimo, Fisiólogo*. Madrid: Gredos.
- MARTORELL, Joanot (2005), *Tirant lo Blanch*. Albert G. Hauf (ed.). Valencia: Tirant lo Blanc.
- MCCULLOCH, Florence (1962), *Medieval Latin and French Bestiaries*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- MERMIER, Guy (1977), *Le Bestiaire de Pierre de Beauvais, version courte*. Paris: A. G. Nizet.
- MEYER, Paul (1872), «Le Bestiaire de Gervaise», *Romania*, 1, pp. 420-443. En línea: <<https://bestiary.ca/etexts/meyer-le-bestiaire-de-gervaise.pdf>> [consulta: 29/11/2022].
- MIGNE, Jacques P. (1844-1864), *Patrologia Latina cursus completus. Series Latina*. Paris: Garnier Editores et J.-P. Migne successores. [versión digital *Patrologia Latina Database*, acceso restringido].
- MORALES, Eglá (1981), *El Ciervo y la fuente, mito y folklore del agua en la lírica tradicional*. Madrid: Porrúa.
- MORINI, Lugiana (ed.) (1996), *Bestiari medievali*. Torino: Einaudi Editore.
- OPIANO (1990), *De la Caza. De la pesca*. Carmen Calvo Delcán (ed. y tr.). Madrid: Gredos.
- PANUNZIO, Saverio (ed.) (1963-64), *Bestiaris*. Barcelona, Barcino, 2 vols.
- PETRARCA, Francesco (1984), *Cancionero*. Jacobo Cortines (tr.), fijación del texto de Gianfranco Contini, estudio preliminar de Nicholas Mann. Madrid: Cátedra.
- PLINIO (1952), *Histoire Naturelle*. Alfred Ernout (ed. y tr.). Paris: Les Belles Lettres.
- RADICULA, Carla (1962), «Il Bestiaire d'Amours capostipite di bestiari latini e romanzi», *Studi Medievali*, 3, pp. 576-606.
- REINSCH, Robert (1890), *Le Bestiaire. Das thierbuch des Normannischen dichters Guillaume le Clerc*. Leipzig: Fues's Verlag (R. Reisland).
- RIQUER, Martí de (1946), *Traducciones castellanas de Ausias March en la Edad de Oro*. Barcelona: Instituto Español de Estudios Mediterráneos.
- RIQUER, Martí de (1975), *Los trovadores. Historia literaria y textos*. Barcelona: Planeta, 3 vols.

- ROÍS DE CORELLA, Joan (1983), *Obra profana*. Jordi Carbonell (ed.). Valencia: Tres i Quatre.
- SBORDONE, Francesco (1936a), *Physiologi graeci. Singulas variarum aetatum recentiones codicibus fere omnibus tunc primum excussis collatisque*. Mediolani: In aedibus Societatis Dante Alighieri.
- SBORDONE, Francesco (1936b), *Ricerche sulle fonti e sulla composizione del Physiologus greco*. Napoli: Arti grafiche G. Torella e figlio.
- THAÛN, Philippe (2018), *Bestiaire*. Lugiana Morini (ed.). Paris: Honoré Champion Editeur.
- THORDSTEIN, Arvid (1941), *Le Bestiaire d'amour rimé, poème inédit du XIII<sup>e</sup> siècle; publié avec introduction, notes et glossaire*. Lund: G. W. K. Gleerup («Series: Études Romanes de Lund», 2).
- TORRÓ, Jaume (2019), «Il commento dei Padri della Chiesa e dei dottori medievali al salmo 41 in Cerverí de Girona e Ausiàs March», *Cultura Neolatina*, 78:3-4, pp. 323-348.
- VILLAR VIDAL, José A. y DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar (2003), «El *Physiologo latino*, versión B. Introducción y texto latino», *Revista de Literatura Medieval*, 15, pp. 9-52.
- VUOLO, Emilio (ed.) (1962), *Il Mare Amorofo*. Roma: Istituto di Filologia Moderna.
- ZAMBON, Francesco (ed.) (1975), *Il Fisiologo*. Milano: Adelphi Edizioni.
- ZAMBON, Francesco (ed.) (2018), *Bestiari tardoantichi e medievale. I testi fondamentali della zoologia sacra cristiana*. Firenze/Milano: Bompiani.

Recibido: 29/11/2022  
Aceptado: 16/01/2023



EL CIERVO EN LOS BESTIARIOS MEDIEVALES

RESUMEN: El conocimiento de un animal como el ciervo se remonta a las culturas antiguas, al que se le han asociado diferentes creencias. A partir del tratado griego *Physiologos*, la simbología que adquirió este animal se relacionaba con la lucha entre el bien y el mal. Progresivamente, los textos animalísticos derivados, los bestiarios, se centraron en la imagen del ciervo que acude a la fuente para rejuvenecer como un símbolo del bautismo, como entrada en la nueva vida que ofrece la religión cristiana, lo que contribuyó también a su difusión en la literatura culta, sobre todo en poesía y obras de carácter didáctico-doctrinal. Este trabajo pretende hacer un recorrido desde los orígenes de la simbología del ciervo, su evolución y utilización en algunos textos literarios.

PALABRAS CLAVE: Ciervo. *Physiologi*. Bestiarios. Lírica. Literatura doctrinal.

THE DEER AT THE MEDIEVAL BESTIARIES

ABSTRACT: Knowledge about an animal such as the deer dates back to ancient cultures, to which different beliefs have been associated. From the Greek treatise *Physiologos* onwards, the symbolism that this animal acquired was related to the struggle between good and evil. Progressively, derived animalistic texts, the bestiaries, focused on the image of the deer that comes to the fountain to rejuvenate as a symbol of baptism, as an entry into the new life offered by the Christian religion, which also contributed to its dissemination in cultured literature, especially in poetry and works of a didactic-doctrinal nature. This work aims to trace the origins of the symbolism of the stag, its evolution and its use in some literary texts.

KEYWORDS: Deer. *Physiologi*. Bestiaries. Poetry. Doctrinal Literature.